

CRITICA DE ARTE

Concepto pictórico de Goitia

Lugar de exposición: Galería Espacio Mínimo. **Pinturas.** Hasta el 10 de febrero

PEDRO A. CRUZ • MURCIA

La pintura, por su propia naturaleza de simulación de la realidad, se presta a multitud de *juegos*, de apariencias, que convergen en la recreación de ambientes, hechos o situaciones más o menos sofisticados según la intencionalidad del autor o los fines del proyecto. Quizás el momento más claro de esta utilización lo encontremos en el barroco, con un resurgir actual manifiesto en los múltiples artificios a los que los autores recurren como medio de expresión. El análisis en profundidad de estos sería en exceso prolijo, y las sorpresas evidentes al encontrarlos incluso en aquellos que dicen navegar por las aguas del concepto puro.

No cuesta apenas trabajo encontrar en las obras —en realidad una unidad desarrollada en varios pasos o *estancias*— de Ignacio Goitia este sentido del montaje o trastoque de la realidad física, en aras de esa recreación apuntada en la que el artificio se convierte en ambigüedad participativa, a la que se empuja al espectador/viandante para hacerlo cómplice y partí-



Ignacio Goitia. /LA VERDAD

cipe.

Y como un elemento más —añadido/prescindible, por su carácter intercambiable y la necesaria traslocación de las obras— el color de las paredes de la Galería, que contribuye a reafirmar la diferencia entre interior y exterior y el sentido de itinerario a la exposición.

Las reglas quedan así establecidas de manera nítida, y el conjunto adquiere la apariencia de un todo envolvente en el que las obras son los indicativos, los

puntos de referencia que centran la atención a través de llamadas sensibles y eliminan cualquier tipo de disquisición racional, ajena a la intencionalidad del autor.

Esto, por supuesto, se traduce en obras desprovistas de tensiones, anables en su factura y alejadas de cualquier alteración expresiva: su propia naturaleza les impide el choque conceptual, la violencia del enfrentamiento, aunque si planteen subrepticamente la soledad interior que cada uno debe «llenar», dotándolas, pues, de un tono participativo que es difícil eludir.

El espectador, sutilmente manejado, se implica de inmediato en el ambiente, y la ficción de la realidad se hace creíble sin apenas esfuerzos por la correcta aplicación de los recursos. La pintura retoma su función de simulacro, y la barroquización del entorno —llamada al subconsciente— completa el círculo.

La exposición, en su conjunto, es interesante y aclaratoria, pues nos hace enfrentarnos a unos momentos —los nuestros— críticos, precisados de unas señas de identidad propias y que tratan de recuperar para construir el futuro.